

LA BODA DEL REY

LAS DOS REINAS

Mirando a Villa Mouriscot, evoco las figuras de ambas reinas; la que entra en el oriente luminoso de la majestad y la que llega al radiante ocaso, gloriosa puesta de sol: María Cristina de Habsburgo y Victoria de Battenberg. Para lo que ambas nacieron predilectamente fué para la realeza del hogar: las mujeres no caben en la política; lo más que hacen es atravesar por ella, inconscientemente, furtivamente, por dentro de un túnel color de rosa: van perforando las prosas con sus almas en verso. Por eso los grandes quilates de su reinado no se aprecian bien: quedan incógnitas; la *Gaceta* no publica secciones de amor. Hasta la fecha, en la Historia de España sólo cupo un poema regio, y eso por lo trágico que fué: el de Doña Juana, aquella romántica reina que perdió la razón en un *delirium tremens* de carño, en una borrachera de idolatría.

Los pueblos debieran considerar a sus reinas como si siempre fuesen irresponsables: la cabeza de María Antonieta, rodando por el *spoliarium* llena de sangre, estará eternamente manchando la historia humana con un tizón villandioso para la raza; a la hembra siempre debemos adorarla: está hecha con carne de madres, que es materia tan veneranda como la masa de hostias: hasta la demagogia más exaltada y más calenturienta la debe respetar. Ni aun en la mente de Ravachol—hombre en cuyo brazo de fiero la leyenda ha ceñido un entorchado político, —cupó la idea de asesinar a una reina: no llegó a tanto su ferocidad.

Victoria de Battenberg recogerá de manos de María Cristina el cetro del carino; de un cuello a otro cuello pasará el vello cino sagrado del Toisón de Amor.

Ellas, las reinas, nada tienen que ver con las adversidades que pueda soportar una nación; no las manos femeninas no saben sino acariciar; si hay culpas, las tienen los hombres; las reinas, no; es su conciencia refractaria a la tizne, como la piel de armilo. No pueden ser malas: yo estoy seguro de que la maldad no cabe en la mujer. No hay una Estuardo a la que yo no disculpe. Bajo la eburnea armadura de un pecho de mujer no cabe otro sentimiento que el de la bondad: hasta el vientre de la hembra que engendrará a Cain fué irresponsable; ¿qué culpa tuvo Eva de alamburar un monstruo?

Villa Mouriscot surge hoy ante la asombrada retina de los españoles con la misteriosa belleza de un castillo encantado. Brota por sus balcones un idilio nuevo. Un introductor francés de embajadores da en el castillo acceso al amor, y lord Cupido, entonando una marcha nupcial inglesa, llama a las puertas castellanas. Y se advierte que un beso saquespiano quiere abrazarse a un beso cervantino.

Los atildados periodistas que cercan los muros de Mouriscot al atisbo de una ternura cualquiera que poder telegrafiar, sentirán no tener en la mano, para redactar sus despachos, la pluma de Bequer; el reportero debiera en estos casos ser poeta, y transmitir en octavas reales sus informaciones: ¿por qué no envolver estas noticias con envolturas Rubén Darío, enjazzadas con reflejos cadenciosos?

«La princesa está triste... ¿qué tiene la princesa?—La sonrisa no brota—de sus labios de fresa».

De Miramar a Mouriscot se ha tendido un hilo telefónico blanco, cable con honores de fibra; un botón de azahar hay en el aparato como llamador.

Ninguno de estos minúsculos detalles espirituales han recogido hasta la fecha los *reporters*; hacen mal; en estos casos los reporteros deben llevar su lino alcahuete hasta el extremo de entrar en las entrañas de la minucia, lápiz en ristre. Porque el público, sobre todo el femenino—cuya curiosidad no tiene horizontes—gusta de saber cuánto mide un

beso, qué quilates tiene un suspiro... La curiosidad del elemento hermoso es insaciable cuando se pone a leer informaciones de amor; se ve que a la lectora le gustaría meter las naricitas entre las letras. Es porque para ella esa sección es el artículo de fondo.

No entiendo más política que la política del beso. En un Parlamento así, cada ruidito resultaría una Moret; una Rodríguez Soriano cada morena incisiva; el *Diario de las Sesiones* sería un álbum de prosas bonitas.

El porvenir es un libro en blanco, y todo libro en blanco da miedo. ¿Quién sabe las cosas que el Tiempo ha de escribir en sus páginas! La reina Ena recibe hoy como regalo de prometida ese álbum virgen de textos. Lo llenará el futuro, ese gran redactor inagotable. Por lo pronto, lo empieza la juventud poniéndole una orla en la cubierta. Dios quiera que ese libro mayor haya de ser mañana el cancionero de nuestra regeneración; Dios quiera que arroje al final un nuevo *supervent* de magnificencias democráticas; quiera el cielo que le sirva de misal a las redentas plebes venideras! Poco a poco se irán escribiendo en sus planas en blanco las crónicas de mañana; claro está que anotará negras acotaciones el dolor; pero ¿por qué no ha de escribir sus blancas parrafadas el placer? Por lo pronto, la felicidad hoy empieza timbrando la primera página. Y es un síntoma.

Saquemos del estuche la radiante lente del optimismo y empavesemos el libro misterioso con una sonrisa.

Encendamos la pira de las alegrías y echemos en la hoguera los papelitos del pasado para que sirvan de combustible. A la hornilla la leyenda vieja. Que Ena Victoria de Battenberg, con sus manitas blancas, descorra los cortinajes de la España nueva.

Luz...

Francisco de la Escalera.

DESDE BIARRITZ

DE NUESTRO REDACTOR

Crónica por telégrafo

Quería interrumpir la rutina del ligero reportero que abarrotaba con fastidiosos relatos las columnas del periódico; deseaba todo informe que después de analizado minuciosamente no resultara comprobada su exactitud; mi ilusión, toda, era no extravariar la opinión ante la finalidad única de halagar voluntades. Por eso no hice aún muy extensa información. Transmítendole infundios no se divulgan realidades. Y hasta hoy, ningún periódico ha logrado pasar las puertas de Villa Mouriscot para satisfacer un deseo ya algo estenuado por la desilusión que produce el convencimiento de una imposible pretensión.

El precioso *chalet* vasco Mouriscot es el *secret* de las escenas que en su recinto se desarrollan simultáneamente. Las personas que constituyen el séquito de Don Alfonso, apenas han cumplimentado a los príncipes de Battenberg y Hannover, abandonan la encantada villa.

Unicamente al regresar Don Alfonso por las noches a San Sebastián, es cuando el reportero obtiene alguna referencia con que poder enriquecer el relato de lo visto durante la tarde en Biarritz.

Y lo visto en los alrededores de Mouriscot es cuanto se puede ofrecer de realidad en las informaciones; automóviles que llegan a la villa conduciendo a Don Alfonso y su séquito; automóviles que salen de la villa conduciendo a elegantes damas, de las cuales se componen que es Ena de Battenberg, por que a su lado vemos a Don Alfonso, sonriente, animado, expresivo...

Puedo afirmar que ningún periodista de los que aquí nos hallamos con el vivo deseo de hacer algo, se atreverá a transmitir la *toilete* de la princesa Ena, ni anecdota alguna que antes de su información, si quiere hacerla ajustada a la realidad.

La preciosa vista que la encantada residencia ofrece al transeúnte; unos perritos *fox-terrier*, más bien flacos que gordos, y un enjuto sirviente de los príncipes de Hannover, encargado de mover las puertas de la cerca de la finca, es cuanto constantemente observa el curioso en Mouriscot.

Después que M. Florestier se propuso los dos fines de que antes hablamos, esto es, ser diputado y convertirse en suero, recibió a sus amigos con más frecuencia que hasta entonces. Durante el invierno de 1908 a 1909 presentó a su hija en sociedad y la llevó al teatro, dió tres ó cuatro bailes y organizó algunos banquetes. Valentina desde entonces tuvo su día de recepción, su *five o'clock* bajo la dirección de la vieja señorita Raimunda, quien desempeñaba perfectamente su papel de señora mayor, de tía amable, siempre alegre y sonriente, a quien complacían en extremo aquellas mundanas distracciones de que por tantos años estuvo privada.

Por la mañana, a eso de las diez, cuando el tiempo lo permitía, la señorita Florestier montaba a caballo, y acompañada de su padre, que era también un buen jinete, paseaba hasta el medio día por la

alameda de las Acacias, donde encontraba multitud de amigos y amigas, que veía luego por la noche en la Ópera ó en la Comedia Francesa.

Poco tiempo después se contaba ya a Valentina entre las jóvenes casaderas más hermosas, tardando en agitarse a su alrededor los pretendientes.

De los éstos, sobre todo, aun antes de terminar el invierno, se dedicaron franca y claramente a pretenderla: el vizconde de Blaisan y el conde Pedro de Plaskoff, joven diplomático ruso de gran porvenir.

Jaime de Blaisan es ya conocido por nuestros lectores: un arrogante mozo de treinta a treinta y dos años de edad, antiguo oficial de caballería, rico y gran *sportman*.

Su finca Le Mesnil se hallaba enclavada a poca distancia de Chantilly y a dos kilómetros escasos del domicilio de su hermano mayor el conde Remigio de Blaisan, uno de los grandes propietarios de tierras de la comarca. Los castillos de éste, las Tourelles y Le Mesnil, habían pertenecido en otro tiempo a un solo dueño, no habiendo tenido un distinto cada uno de aquellas posesiones hasta que falleció M. Blaisan padre, ó mejor, hasta que se hizo el reparto de su herencia.

Remigio de Blaisan tenía veintidós años más que su hermano, de quien había sido tutor, por ser ya mayor de edad cuando murió su padre, habiendo rodeado siempre a Jaime de tales cuidados y atenciones, que éste le mostraba su reconocimiento amándole con un afecto filial, ciego, sin límites.

Para Jaime, corazón noble, sinceramente honrado y leal, no había nada superior a Remigio, y por vivir con él fue por lo que abandonó su carrera militar, cosa ésta de la que no tardó en arrepentirse en cierto modo, ya que, al poco tiempo, le haber regresado a Le Mesnil, el vizconde, su hermano mayor, viudo hacía doce años y sin hijos, volvió a casarse.

Contando más de cincuenta años casó Remigio con una huérfana de veinticinco, la señorita Marta Duseret, muy buena y hermosa, sin fortuna, hija de una honrada familia de magistrados, con la cual trabó conocimiento en París y en el Sur, pues los Florestier y los Blaisan se conocían desde largo tiempo y precisamente Marta y Valentina eran amigas de la infancia.

En la época en que M. Duseret presidía el tribunal civil de Soulis, M. Florestier tuvo ocasión de tratarle, estableciéndose entonces entre el magistrado y el fabricante relaciones que tuvieron por consecuencia la amistad de sus hijas respectivas.

Mad. Marta de Blaisan era seguramente una encantadora criada. Así es que muy al contrario de censurar a Remigio por haber contraído segundas nupcias, Jaime aprobó su conducta, puesto que casándose lograba su dicha; no obstante, las visitas entre ambos hermanos se hicieron menos frecuentes y no tan íntimas.

El vizconde no se creía, como antes, en el derecho de llegar a cualquier hora a las Tourelles, hacer que le sirvieran y disponer como dueño. Otra persona había ocupado su sitio y reinaba allí despoticamente, pues Remigio de Blaisan estaba orgulloso de su esposa, cuya belleza le evanescencia y cuya juventud había hecho recobrar a su casa, vacía por espacio de tanto tiempo, la actividad y la alegría.

Aun cuando no fuera misántropo, el hijo mayor de los Blaisan había sido siempre muy aficionado al mundo. Encargado, al morir su padre, de la administración de la gran fortuna y de la tutela de su hermano, sus deberes le habían hecho muy pronto un hombre serio.

Además, su primera esposa había pasado tan delicada sus últimos años, que había permanecido aislado, sin recibir más que a algunos vecinos de la comarca, grandes cazadores como él, y de vez en cuando, tres ó cuatro veces cada estación, a sus compañeros del consejo general, del que era vicepresidente.

El conde no se ocupaba de política, pero sí de instrucción pública y de agricultura. El distrito le debía en gran parte el desarrollo que en veinte años alcanzó el cultivo de las plantas industriales, y le hubiera sido fácil ser diputado; pero no tenía ninguna ambición, en este sentido al menos.

Además, tal investidura hubiese cambiado por completo su método de vida. Un asiento en el Parlamento le hubiera forzosamente alejado de su casa, separándole con frecuencia de Marta, a quien adoraba, y de quien estaba quizás algo celoso, como lo son, sin conocerlo y a pesar de todo el respeto que sientan hacia sus compañeras, los que, ya casi viejos, se casan con mujeres demasiado jóvenes y bellas.

Sin embargo de no creerse en su casa como en otro tiempo, según hemos dicho, el vizconde iba casi todos los días a las Tourelles, cuando estaba en el campo, pues para llegar a casa de su hermano le bastaba con atravesar el bosque que separaba de la finca de aquél la suya. La acogida que Remigio le dispensaba era siempre la misma: un cariño verdaderamente paternal, correspondido por el antiguo militar con un afecto casi respetuoso.

Remigio no era solo para él un hermano mayor, sino el hombre que había cuidado de su infancia, el padre por quien

hacía en cierto modo, ya que, al poco tiempo, le haber regresado a Le Mesnil, el vizconde, su hermano mayor, viudo hacía doce años y sin hijos, volvió a casarse.

Contando más de cincuenta años casó Remigio con una huérfana de veinticinco, la señorita Marta Duseret, muy buena y hermosa, sin fortuna, hija de una honrada familia de magistrados, con la cual trabó conocimiento en París y en el Sur, pues los Florestier y los Blaisan se conocían desde largo tiempo y precisamente Marta y Valentina eran amigas de la infancia.

En la época en que M. Duseret presidía el tribunal civil de Soulis, M. Florestier tuvo ocasión de tratarle, estableciéndose entonces entre el magistrado y el fabricante relaciones que tuvieron por consecuencia la amistad de sus hijas respectivas.

Mad. Marta de Blaisan era seguramente una encantadora criada. Así es que muy al contrario de censurar a Remigio por haber contraído segundas nupcias, Jaime aprobó su conducta, puesto que casándose lograba su dicha; no obstante, las visitas entre ambos hermanos se hicieron menos frecuentes y no tan íntimas.

El vizconde no se creía, como antes, en el derecho de llegar a cualquier hora a las Tourelles, hacer que le sirvieran y disponer como dueño. Otra persona había ocupado su sitio y reinaba allí despoticamente, pues Remigio de Blaisan estaba orgulloso de su esposa, cuya belleza le evanescencia y cuya juventud había hecho recobrar a su casa, vacía por espacio de tanto tiempo, la actividad y la alegría.

Aun cuando no fuera misántropo, el hijo mayor de los Blaisan había sido siempre muy aficionado al mundo. Encargado, al morir su padre, de la administración de la gran fortuna y de la tutela de su hermano, sus deberes le habían hecho muy pronto un hombre serio.

Además, su primera esposa había pasado tan delicada sus últimos años, que había permanecido aislado, sin recibir más que a algunos vecinos de la comarca, grandes cazadores como él, y de vez en cuando, tres ó cuatro veces cada estación, a sus compañeros del consejo general, del que era vicepresidente.

El conde no se ocupaba de política, pero sí de instrucción pública y de agricultura. El distrito le debía en gran parte el desarrollo que en veinte años alcanzó el cultivo de las plantas industriales, y le hubiera sido fácil ser diputado; pero no tenía ninguna ambición, en este sentido al menos.

Además, tal investidura hubiese cambiado por completo su método de vida. Un asiento en el Parlamento le hubiera forzosamente alejado de su casa, separándole con frecuencia de Marta, a quien adoraba, y de quien estaba quizás algo celoso, como lo son, sin conocerlo y a pesar de todo el respeto que sientan hacia sus compañeras, los que, ya casi viejos, se casan con mujeres demasiado jóvenes y bellas.

Sin embargo de no creerse en su casa como en otro tiempo, según hemos dicho, el vizconde iba casi todos los días a las Tourelles, cuando estaba en el campo, pues para llegar a casa de su hermano le bastaba con atravesar el bosque que separaba de la finca de aquél la suya. La acogida que Remigio le dispensaba era siempre la misma: un cariño verdaderamente paternal, correspondido por el antiguo militar con un afecto casi respetuoso.

Remigio no era solo para él un hermano mayor, sino el hombre que había cuidado de su infancia, el padre por quien

hacía en cierto modo, ya que, al poco tiempo, le haber regresado a Le Mesnil, el vizconde, su hermano mayor, viudo hacía doce años y sin hijos, volvió a casarse.

Contando más de cincuenta años casó Remigio con una huérfana de veinticinco, la señorita Marta Duseret, muy buena y hermosa, sin fortuna, hija de una honrada familia de magistrados, con la cual trabó conocimiento en París y en el Sur, pues los Florestier y los Blaisan se conocían desde largo tiempo y precisamente Marta y Valentina eran amigas de la infancia.

En la época en que M. Duseret presidía el tribunal civil de Soulis, M. Florestier tuvo ocasión de tratarle, estableciéndose entonces entre el magistrado y el fabricante relaciones que tuvieron por consecuencia la amistad de sus hijas respectivas.

Mad. Marta de Blaisan era seguramente una encantadora criada. Así es que muy al contrario de censurar a Remigio por haber contraído segundas nupcias, Jaime aprobó su conducta, puesto que casándose lograba su dicha; no obstante, las visitas entre ambos hermanos se hicieron menos frecuentes y no tan íntimas.

El vizconde no se creía, como antes, en el derecho de llegar a cualquier hora a las Tourelles, hacer que le sirvieran y disponer como dueño. Otra persona había ocupado su sitio y reinaba allí despoticamente, pues Remigio de Blaisan estaba orgulloso de su esposa, cuya belleza le evanescencia y cuya juventud había hecho recobrar a su casa, vacía por espacio de tanto tiempo, la actividad y la alegría.

Aun cuando no fuera misántropo, el hijo mayor de los Blaisan había sido siempre muy aficionado al mundo. Encargado, al morir su padre, de la administración de la gran fortuna y de la tutela de su hermano, sus deberes le habían hecho muy pronto un hombre serio.

Además, su primera esposa había pasado tan delicada sus últimos años, que había permanecido aislado, sin recibir más que a algunos vecinos de la comarca, grandes cazadores como él, y de vez en cuando, tres ó cuatro veces cada estación, a sus compañeros del consejo general, del que era vicepresidente.

El conde no se ocupaba de política, pero sí de instrucción pública y de agricultura. El distrito le debía en gran parte el desarrollo que en veinte años alcanzó el cultivo de las plantas industriales, y le hubiera sido fácil ser diputado; pero no tenía ninguna ambición, en este sentido al menos.

Además, tal investidura hubiese cambiado por completo su método de vida. Un asiento en el Parlamento le hubiera forzosamente alejado de su casa, separándole con frecuencia de Marta, a quien adoraba, y de quien estaba quizás algo celoso, como lo son, sin conocerlo y a pesar de todo el respeto que sientan hacia sus compañeras, los que, ya casi viejos, se casan con mujeres demasiado jóvenes y bellas.

Sin embargo de no creerse en su casa como en otro tiempo, según hemos dicho, el vizconde iba casi todos los días a las Tourelles, cuando estaba en el campo, pues para llegar a casa de su hermano le bastaba con atravesar el bosque que separaba de la finca de aquél la suya. La acogida que Remigio le dispensaba era siempre la misma: un cariño verdaderamente paternal, correspondido por el antiguo militar con un afecto casi respetuoso.

Remigio no era solo para él un hermano mayor, sino el hombre que había cuidado de su infancia, el padre por quien

hacía en cierto modo, ya que, al poco tiempo, le haber regresado a Le Mesnil, el vizconde, su hermano mayor, viudo hacía doce años y sin hijos, volvió a casarse.

Contando más de cincuenta años casó Remigio con una huérfana de veinticinco, la señorita Marta Duseret, muy buena y hermosa, sin fortuna, hija de una honrada familia de magistrados, con la cual trabó conocimiento en París y en el Sur, pues los Florestier y los Blaisan se conocían desde largo tiempo y precisamente Marta y Valentina eran amigas de la infancia.

En la época en que M. Duseret presidía el tribunal civil de Soulis, M. Florestier tuvo ocasión de tratarle, estableciéndose entonces entre el magistrado y el fabricante relaciones que tuvieron por consecuencia la amistad de sus hijas respectivas.

Mad. Marta de Blaisan era seguramente una encantadora criada. Así es que muy al contrario de censurar a Remigio por haber contraído segundas nupcias, Jaime aprobó su conducta, puesto que casándose lograba su dicha; no obstante, las visitas entre ambos hermanos se hicieron menos frecuentes y no tan íntimas.

El vizconde no se creía, como antes, en el derecho de llegar a cualquier hora a las Tourelles, hacer que le sirvieran y disponer como dueño. Otra persona había ocupado su sitio y reinaba allí despoticamente, pues Remigio de Blaisan estaba orgulloso de su esposa, cuya belleza le evanescencia y cuya juventud había hecho recobrar a su casa, vacía por espacio de tanto tiempo, la actividad y la alegría.

Aun cuando no fuera misántropo, el hijo mayor de los Blaisan había sido siempre muy aficionado al mundo. Encargado, al morir su padre, de la administración de la gran fortuna y de la tutela de su hermano, sus deberes le habían hecho muy pronto un hombre serio.

Además, su primera esposa había pasado tan delicada sus últimos años, que había permanecido aislado, sin recibir más que a algunos vecinos de la comarca, grandes cazadores como él, y de vez en cuando, tres ó cuatro veces cada estación, a sus compañeros del consejo general, del que era vicepresidente.

El conde no se ocupaba de política, pero sí de instrucción pública y de agricultura. El distrito le debía en gran parte el desarrollo que en veinte años alcanzó el cultivo de las plantas industriales, y le hubiera sido fácil ser diputado; pero no tenía ninguna ambición, en este sentido al menos.

Además, tal investidura hubiese cambiado por completo su método de vida. Un asiento en el Parlamento le hubiera forzosamente alejado de su casa, separándole con frecuencia de Marta, a quien adoraba, y de quien estaba quizás algo celoso, como lo son, sin conocerlo y a pesar de todo el respeto que sientan hacia sus compañeras, los que, ya casi viejos, se casan con mujeres demasiado jóvenes y bellas.

Sin embargo de no creerse en su casa como en otro tiempo, según hemos dicho, el vizconde iba casi todos los días a las Tourelles, cuando estaba en el campo, pues para llegar a casa de su hermano le bastaba con atravesar el bosque que separaba de la finca de aquél la suya. La acogida que Remigio le dispensaba era siempre la misma: un cariño verdaderamente paternal, correspondido por el antiguo militar con un afecto casi respetuoso.

Remigio no era solo para él un hermano mayor, sino el hombre que había cuidado de su infancia, el padre por quien

hacía en cierto modo, ya que, al poco tiempo, le haber regresado a Le Mesnil, el vizconde, su hermano mayor, viudo hacía doce años y sin hijos, volvió a casarse.

Contando más de cincuenta años casó Remigio con una huérfana de veinticinco, la señorita Marta Duseret, muy buena y hermosa, sin fortuna, hija de una honrada familia de magistrados, con la cual trabó conocimiento en París y en el Sur, pues los Florestier y los Blaisan se conocían desde largo tiempo y precisamente Marta y Valentina eran amigas de la infancia.

En la época en que M. Duseret presidía el tribunal civil de Soulis, M. Florestier tuvo ocasión de tratarle, estableciéndose entonces entre el magistrado y el fabricante relaciones que tuvieron por consecuencia la amistad de sus hijas respectivas.

Mad. Marta de Blaisan era seguramente una encantadora criada. Así es que muy al contrario de censurar a Remigio por haber contraído segundas nupcias, Jaime aprobó su conducta, puesto que casándose lograba su dicha; no obstante, las visitas entre ambos hermanos se hicieron menos frecuentes y no tan íntimas.

El vizconde no se creía, como antes, en el derecho de llegar a cualquier hora a las Tourelles, hacer que le sirvieran y disponer como dueño. Otra persona había ocupado su sitio y reinaba allí despoticamente, pues Remigio de Blaisan estaba orgulloso de su esposa, cuya belleza le evanescencia y cuya juventud había hecho recobrar a su casa, vacía por espacio de tanto tiempo, la actividad y la alegría.

Remigio no era solo para él un hermano mayor, sino el hombre que había cuidado de su infancia, el padre por quien

hacía en cierto modo, ya que, al poco tiempo, le haber regresado a Le Mesnil, el vizconde, su hermano mayor, viudo hacía doce años y sin hijos, volvió a casarse.

Contando más de cincuenta años casó Remigio con una huérfana de veinticinco, la señorita Marta Duseret, muy buena y hermosa, sin fortuna, hija de una honrada familia de magistrados, con la cual trabó conocimiento en París y en el Sur, pues los Florestier y los Blaisan se conocían desde largo tiempo y precisamente Marta y Valentina eran amigas de la infancia.

En la época en que M. Duseret presidía el tribunal civil de Soulis, M. Florestier tuvo ocasión de tratarle, estableciéndose entonces entre el magistrado y el fabricante relaciones que tuvieron por consecuencia la amistad de sus hijas respectivas.

Mad. Marta de Blaisan era seguramente una encantadora criada. Así es que muy al contrario de censurar a Remigio por haber contraído segundas nupcias, Jaime aprobó su conducta, puesto que casándose lograba su dicha; no obstante, las visitas entre ambos hermanos se hicieron menos frecuentes y no tan íntimas.

El vizconde no se creía, como antes, en el derecho de llegar a cualquier hora a las Tourelles, hacer que le sirvieran y disponer como dueño. Otra persona había ocupado su sitio y reinaba allí despoticamente, pues Remigio de Blaisan estaba orgulloso de su esposa, cuya belleza le evanescencia y cuya juventud había hecho recobrar a su casa, vacía por espacio de tanto tiempo, la actividad y la alegría.

Aun cuando no fuera misántropo, el hijo mayor de los Blaisan había sido siempre muy aficionado al mundo. Encargado, al morir su padre, de la administración de la gran fortuna y de la tutela de su hermano, sus deberes le habían hecho muy pronto un hombre serio.

Además, su primera esposa había pasado tan delicada sus últimos años, que había permanecido aislado, sin recibir más que a algunos vecinos de la comarca, grandes cazadores como él, y de vez en cuando, tres ó cuatro veces cada estación, a sus compañeros del consejo general, del que era vicepresidente.

El conde no se ocupaba de política, pero sí de instrucción pública y de agricultura. El distrito le debía en gran parte el desarrollo que en veinte años alcanzó el cultivo de las plantas industriales, y le hubiera sido fácil ser diputado; pero no tenía ninguna ambición, en este sentido al menos.

Además, tal investidura hubiese cambiado por completo su método de vida. Un asiento en el Parlamento le hubiera forzosamente alejado de su casa, separándole con frecuencia de Marta, a quien adoraba, y de quien estaba quizás algo celoso, como lo son, sin conocerlo y a pesar de todo el respeto que sientan hacia sus compañeras, los que, ya casi viejos, se casan con mujeres demasiado jóvenes y bellas.

Sin embargo de no creerse en su casa como en otro tiempo, según hemos dicho, el vizconde iba casi todos los días a las Tourelles, cuando estaba en el campo, pues para llegar a casa de su hermano le bastaba con atravesar el bosque que separaba de la finca de aquél la suya. La acogida que Remigio le dispensaba era siempre la misma: un cariño verdaderamente paternal, correspondido por el antiguo militar con un afecto casi respetuoso.

Remigio no era solo para él un hermano mayor, sino el hombre que había cuidado de su infancia, el padre por quien

hacía en cierto modo, ya que, al poco tiempo, le haber regresado a Le Mesnil, el vizconde, su hermano mayor, viudo hacía doce años y sin hijos, volvió a casarse.

Contando más de cincuenta años casó Remigio con una huérfana de veinticinco, la señorita Marta Duseret, muy buena y hermosa, sin fortuna, hija de una honrada familia de magistrados, con la cual trabó conocimiento en París y en el Sur, pues los Florestier y los Blaisan se conocían desde largo tiempo y precisamente Marta y Valentina eran amigas de la infancia.

En la época en que M. Duseret presidía el tribunal civil de Soulis, M. Florestier tuvo ocasión de tratarle, estableciéndose entonces entre el magistrado y el fabricante relaciones que tuvieron por consecuencia la amistad de sus hijas respectivas.

Mad. Marta de Blaisan era seguramente una encantadora criada. Así es que muy al contrario de censurar a Remigio por haber contraído segundas nupcias, Jaime aprobó su conducta, puesto que casándose lograba su dicha; no obstante, las visitas entre ambos hermanos se hicieron menos frecuentes y no tan íntimas.

El vizconde no se creía, como antes, en el derecho de llegar a cualquier hora a las Tourelles, hacer que le sirvieran y disponer como dueño. Otra persona había ocupado su sitio y reinaba allí despoticamente, pues Remigio de Blaisan estaba orgulloso de su esposa, cuya belleza le evanescencia y cuya juventud había hecho recobrar a su casa, vacía por espacio de tanto tiempo, la actividad y la alegría.

Aun cuando no fuera misántropo, el hijo mayor de los Blaisan había sido siempre muy aficionado al mundo. Encargado, al morir su padre, de la administración de la gran fortuna y de la tutela de su hermano, sus deberes le habían hecho muy pronto un hombre serio.

Además, su primera esposa había pasado tan delicada sus últimos años, que había permanecido aislado, sin recibir más que a algunos vecinos de la comarca, grandes cazadores como él, y de vez en cuando, tres ó cuatro veces cada estación, a sus compañeros del consejo general, del que era vicepresidente.

El conde no se ocupaba de política, pero sí de instrucción pública y de agricultura. El distrito le debía en gran parte el desarrollo que en veinte años alcanzó el cultivo de las plantas industriales, y le hubiera sido fácil ser diputado; pero no tenía ninguna ambición, en este sentido al menos.

Además, tal investidura hubiese cambiado por completo su método de vida. Un asiento en el Parlamento le hubiera forzosamente alejado de su casa, separándole con frecuencia de Marta, a quien adoraba, y de quien estaba quizás algo celoso, como lo son, sin conocerlo y a pesar de todo el respeto que sientan hacia sus compañeras, los que, ya casi viejos, se casan con mujeres demasiado jóvenes y bellas.

Sin embargo de no creerse en su casa como en otro tiempo, según hemos dicho, el vizconde iba casi todos los días a las Tourelles, cuando estaba en el campo, pues para llegar a casa de su hermano le bastaba con atravesar el bosque que separaba de la finca de aquél la suya. La acogida que Remigio le dispensaba era siempre la misma: un cariño verdaderamente paternal, correspondido por el antiguo militar con un afecto casi respetuoso.

Remigio no era solo para él un hermano mayor, sino el hombre que había cuidado de su infancia, el padre por quien

hacía en cierto modo, ya que, al poco tiempo, le haber regresado a Le Mesnil, el vizconde, su hermano mayor, viudo hacía doce años y sin hijos, volvió a casarse.

Contando más de cincuenta años casó Remigio con una huérfana de veinticinco, la señorita Marta Duseret, muy buena y hermosa, sin fortuna, hija de una honrada familia de magistrados, con la cual trabó conocimiento en París y en el Sur, pues los Florestier y los Blaisan se conocían desde largo tiempo y precisamente Marta y Valentina eran amigas de la infancia.

En la época en que M. Duseret presidía el tribunal civil de Soulis, M. Florestier tuvo ocasión de tratarle, estableciéndose entonces entre el magistrado y el fabricante relaciones que tuvieron por consecuencia la amistad de sus hijas respectivas.

Mad. Marta de Blaisan era seguramente una encantadora criada. Así es que muy al contrario de censurar a Remigio por haber contraído segundas nupcias, Jaime aprobó su conducta, puesto que casándose lograba su dicha; no obstante, las visitas entre ambos hermanos se hicieron menos frecuentes y no tan íntimas.

El vizconde no se creía, como antes, en el derecho de llegar a cualquier hora a las Tourelles, hacer que le sirvieran y disponer como dueño. Otra persona había ocupado su sitio y reinaba allí despoticamente, pues Remigio de Blaisan estaba orgulloso de su esposa, cuya belleza le evanescencia y cuya juventud había hecho recobrar a su casa, vacía por espacio de tanto tiempo, la actividad y la alegría.

Remigio no era solo para él un hermano mayor, sino el hombre que había cuidado de su infancia, el padre por quien

hacía en cierto modo, ya que, al poco tiempo, le haber regresado a Le Mesnil, el vizconde, su hermano mayor, viudo hacía doce años y sin hijos, volvió a casarse.

Contando más de cincuenta años casó Remigio con una huérfana de veinticinco, la señorita Marta Duseret, muy buena y hermosa, sin fortuna, hija de una honrada familia de magistrados, con la cual trabó conocimiento en París y en el Sur, pues los Florestier y los Blaisan se conocían desde largo tiempo y precisamente Marta y Valentina eran amigas de la infancia.

plina social, el rompimiento de todo freno y la disolución de la patria.

Esse es el verdadero significado y el aspecto importante de lo ocurrido en Alcoy. Constituye un aviso, una advertencia a todos y a cada uno. Equivale a recordar que los tiempos han corrido y que las luchas entre los elementos contrarios no pueden desarrollarse como hace treinta años, porque abajo está la indisciplina, la ola libertaria le sea más propicia para conseguir la ruina social.

Por eso importa a unos y a otros, a cuantos tienen el peso de la vida social y la responsabilidad ante la historia, a cuantos aman la patria, robustecer con el propio ejemplo la idea de la disciplina, el respeto a la ley, el acatamiento a los Poderes constituidos, para que de una manera ostensible y eficaz se inculque en las muchedumbres la idea de que Gobierno, Parlamento, Ejército, todos los elementos directores, están unidos para ser antemural firmísimo que contenga y abata todas las captaciones y propagandas para la rebelión social.

En esas fuerzas libertarias está hoy el verdadero peligro social. Seamos todos bastante patriotas para deponer intransigencias y dar juntos frente al enemigo. En cuanto al hecho concreto realizado por el periódico *La Humanidad*, no debe merecer los honores del comentario. Basta con una palabra firme de reprobación para tal villosa antipatriótica. Lo demás es asunto que el Código penal resolverá cumplidamente. Forzar la nota sería hacer al autor del ultraje demasiado honor.

Ayer tarde a las cinco y media ha recibido el ministro de la Gobernación a los periodistas, dándoles cuenta de que la tranquilidad era absoluta en Alcoy.

A juicio del conde de Romanones, la importancia de los hechos estriba en el momento en que han ocurrido, cuando está pendiente de dictamen en el Senado el proyecto del Gobierno sobre las jurisdicciones. Por el incidente, en sí mismo, carece de importancia, pues no fueran los hechos en la redacción y obraron, en cierto modo, correctamente.

El artículo publicado en el periódico *La Humanidad* era violentísimo, y en él se calificaba a los militares de fieras.

Esto—decía el conde—no a durar, repercusión del movimiento antilibertario que se extiende por todas partes, y del que tenemos testimonios frecuentes en Francia, Italia y aun Alemania.

No hay temores de que el desorden se repita, hasta el punto de que ni siquiera ha sido concentrada la Guardia civil.

Inmediatamente que el conde de Romanones tuvo noticias de los sucesos, comunicó con el ministro de Gracia y Justicia pidiéndole que interviniera la autoridad fiscal. También celebró una conferencia telefónica con el general Luque.

Ayer ha dirigido el ministro de la Gobernación un extenso telegrama al Sr. Moré, informándole con exactitud de los hechos ocurridos. También ha pedido informes al gobernador de Alicante sobre las condiciones de la persona que desempeña la Alcaldía de Alcoy y, en consecuencia, recibiendo contestación de que es un abogado muy prestigioso y perfectamente apto para el ejercicio de la autoridad.

Anoche se recibió en el ministerio de la Gobernación el siguiente telegrama:

Barcelona 28. Gobernador a ministro. Tranquilidad completa entre el elemento militar, al punto que protestan actitud periódicos *Correspondencia Militar* y *Ejército y Armada*, habiendo muchos que han dejado de ser suscriptores.

El ministro de Gobernación ha celebrado hoy una conferencia telefónica con el jefe de Alcoy, a quien pidió informes minuciosos de los incidentes del conflicto.

Los datos comunicados por aquella autoridad confirman la versión ya conocida de los sucesos.

Añade el alcalde que el periódico *Humanidad* tiene imprenta propia, y que su director, aunque anarquista, no es conocido como de acción.

En el artículo denunciado se dirigían al Ejército los más groseros ataques, de tal a libro, que su misma magnitud, los hacía inofensivos.

POR TELEGRAMA

LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Un proyecto presentado por los moros —Algeciras 28 (4.30 m.)— El proyecto presentado por la delegación marroquí está dividido en dos partes. Mejoramiento de los impuestos actuales. Primero, todas las mercancías pagarán un 20 por 100 de derechos de Aduana, excepción hecha del azúcar, café y té, que pagarán el 40 por 100, así como toda clase de bebidas alcohólicas, opio y alcohol. El 100 por 100 los tabacos monopolizados o vendidos por cuenta del aután.

Segundo, los delegados marroquíes ruegan a las potencias que otorguen las mayores facilidades para efectuar el cobro, según los principios establecidos. Tercero, percibir impuestos por el estacionamiento de los buques en los puertos. Cuarto, derechos de visita y patentes de buques. Quinto, derechos por las propiedades religiosas.

Sexto, el Maghzen pide la anulación de los contratos actuales y de los arrendamientos de las propiedades cedidas a los habitantes. Séptimo, elevar la tarifa antigua en proporción del valor actual de los ingresos; impuesto sobre correos; impuesto sobre los telegramas existentes y sobre los que se establezcan; derechos de puertos y faros; consumo de luz eléctrica y de fluido; fábricas y demás industrias; coches para transportes; timbre de inscripción y de registro por propiedades y por contratos.

Pasaportes de los indígenas que emigran para trabajar en el extranjero. Sobre Bancos, pesas, teléfonos, puertos, muelles, almacenes, pesquerías marítimas, tiendas indígenas y europeos, cafés y establecimientos análogos indígenas y europeos, imprentas, embarcaciones menores, transmisión de propiedades.

En una cláusula adicional, el Maghzen pide que los impuestos basados en principios de equidad sean aplicados a los europeos que estén bajo la protección de los indígenas. Dice que es su voluntad establecer un lazareto en Tánger para los peregrinos marroquíes que regresen de la Meca.

Las potencias y la policía —Algeciras 28 (8.30 m.)— Hay la creencia de que los representantes de Alemania, Francia, Italia y los Estados presentarán una ponencia colectiva referente al asunto de la policía.

La presentación, probablemente, en la sesión de mañana.

De confirmarse este acuerdo, quedaría aliada una de las mayores dificultades que presentaba en principio el problema de la conferencia.

Los moros y España —El Mokri ha dicho a un periodista español que está muy satisfecho de las informaciones de nuestros periódicos, porque no revelan desconfianza alguna ni animadversión hacia Marruecos.

Dice que España lo mismo que el Mogreb

El temporal —Por causa del temporal de ayer se suspendió la corrida de toros.

El Carlos V y el Río de la Plata tuvieron que abandonar la bahía en vista de la agitación del mar.

Bonis.

Suspiciencias

Algeciras 28 (11.45 m.)— Los africanistas entienden que la idea que persigue la conferencia es la del progreso; pero presumen que no arraiguen los acuerdos en Marruecos, por considerarse éstos como el resultado del siglo XVIII al XX sin la debida preparación, teniendo presente que el sultán no domina en todo el imperio y que el territorio suyo es refractario a las reformas. Si esto aumenta los derechos tradicionales, se considera difícilísimo, si no imposible, en la práctica.

Se observa que los tejidos de Alemania no son tan baratos como los de Inglaterra, Francia y Bélgica, siguiendo aquellos la tarifa general de 20 por 100 de recargo, siendo los productos que importamos los españoles alcohol, sal, frutas verdes y secas; y gravados éstas con un 100 por 100, nuestro comercio decrecerá irremisiblemente, a menos que el tiempo evidencie que el resultado positivo de la conferencia sea el mantenimiento del statu quo y lo escrito letra muerta.

Esto convalida a España mayormente si la labor comercial de capitalistas españoles se desarrollara debidamente, cosa fácil habiendo patriotismo, pues los moros aman a España y la prefieren a las demás naciones en igualdad de circunstancias.

Los moros y las reformas económicas —Algeciras 28 (11.30 m.)— Los moros, según una legendaria costumbre, no satisfacen derechos legítimos ni valorados, pagando cada vez que se les cobra, y por consiguiente, las reformas económicas les producirían graves perjuicios, por lo cual harán cuanto puedan por que no prosperen.

Los artículos de Lujo. Alemania —Algeciras 28 (2.30 m.)— Los aumentos excesivos que propone Marruecos en la tributación de artículos de lujo inutilizarán las ventajas del libro comercio internacional en aquellos países que considera el sultán intentando disputarle sus privilegios.

Se confirman los vaticinios acerca del papel principal que desempeña Alemania, cuyas inspiraciones atiende El Mokri. —Mencheta.

La organización de la policía —Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

Paris 29. Telegrafan de Roma diciendo que la noticia de que en la conferencia de Algeciras se encarecerá a Italia el asunto de reorganización de la policía, se considera bastante difícil de dificultades entre Italia y Francia. —Clement.

POLÍTICA

LAS JURISDICCIONES

El Sr. Grolzard, presidente de la Comisión del Senado, envió ayer—según refieren los periódicos de la mañana—un emisario al ministro de la Guerra para conocer su opinión definitiva.

El general Luque manifestó que su actitud es la misma que expuso el primer día en Consejo de ministros, y de la que el Sr. Moré dijo cuenta en el Senado, deseando que se sometan los delitos contra la patria y el Ejército al fuero de Guerra, aunque sea temporalmente, hasta la reforma de los Códigos.

En el caso de presentarse voto particular al dictamen, creése que sería rechazado, porque casi todas las fracciones de la Cámara han declarado que votarán el proyecto que haga suyo el Gobierno.

Impresiones del día

Ha amanecido hoy el día político como el día natural, sin la menor sombra de apesadumbramiento, estumada en una bruma densa.

¿Es que entramos en una semana de gran actividad política? La corazon era esta mañana completa.

Manteníase viva la curiosidad expectante que despertó el viaje del Sr. Moré a San Sebastián, y era cuando con gran interés se aguardaba a primera hora el regreso del presidente del Consejo.

Los ministros con quienes hemos hablado antes del medio día sobre los momentos presentes de la situación política han coincidido en negar todos esos calendarios que acerca del plantamiento del contrato de dos propósitos para los próximos días de los españoles fue siempre pensar y hablar de crisis. La tema muy a propósito para matar el tiempo y además oficio muy confiado, en que la profecía, repetida de continuo cada veinticuatro horas, lleva la probabilidad de la finitud de las cosas humanas, de dar al cabo en el claro una vez, aunque antes se den en la herradura.

En el terreno de las realidades la fantasía no puede andar suelta como en casa de oraciones. Los asuntos de trascendencia tienen dificultades, del contrato de dos propósitos se deduce la conclusión en la política como en la lógica; pero no es lícito anticipar caprichosamente los acontecimientos ni tomar por axioma lo que en el Gobierno y ante las Cortes no es hasta ahora más que una hipótesis.

En la seriedad de la información importa no sentir corolarios hasta que la verdad del pleito que en las Cámaras, y por lo pronto en el Senado, ha de ventilarse, no esté demostrada.

Aguardemos a conocer la orientación del Gobierno; aguardemos a saber lo que en la Comisión de la Alta Cámara prevalece.

A las dos y veinte minutos de la tarde ha llegado a Madrid el presidente del Consejo, recibiendo en la estación los ministros y altas personalidades políticas.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la Gobernación no lee hoy en el Senado su proyecto sobre el embargo de la imprenta, a fin de que el día de mañana el Congreso y contestar a la pregunta que sobre los sucesos de Alcoy le dirigirá el Sr. Poveda.

El ministro de la

Hemos comenzado a publicar la preciosa novela de René de Pont-Jest

VALENTINA

obra de alto interés dramático, de índole completamente opuesta a la anterior; pero que la supera en la belleza de la forma y que se significa por la intensidad dramática del asunto.

La nueva novela del DIARIO

VALENTINA

Es de las más hermosas producciones de RENÉ DE PONT-JEST

En sus páginas puede apreciarse el calor de una mujer que, sin haber caído en la culpa, se ve signada con la deshonra, hollada y perseguida.

Estamos seguros de que el público otorgará a

VALENTINA

el favor que los folletines del DIARIO vienen alcanzando, proponiéndoles insertar el folletín casi diariamente para que los lectores de la novela sigan el desenvolvimiento de ésta con la mayor rapidez posible.

A los nuevos suscriptores que lo pidan les facilitaremos hasta fin de mes los folletines ya publicados de nuestra nueva novela.

REFORMA ESPERADA

Para el ministro de Fomento

Un interesante folleto titulado *Nota justificativa del proyecto de reforma de la plantilla del Cuerpo de sobrestantes* llegado a nuestras manos en el pasado mes de Diciembre, cuando se discutían los presupuestos hoy vigentes, decíamos que el problema del personal ha llegado a constituir en España un asunto digno de detenido estudio, ya que la legión de los obreros de levita es muy numerosa, y las condiciones en que se desenvuelven son, por lo general, tan excepcionales que es necesario buscar una solución para evitar que la explotación oficial esté constantemente a merced de la usura y de las infinitas consecuencias que de ésta se derivan.

Por lo que a los sobrestantes de Obras públicas se refiere no puede comprenderse que hayan estado por tanto tiempo protegidos y olvidados. Comparándolos con los demás funcionarios, facilitados por la ley de la misma Dirección, constituyen una excepción tan inexplicable, que bien merecen una pronta reparación y el justísimo y equitativo mejoramiento que solicitan.

Las plantillas de todos los Cuerpos similares guardan, en sus distintas escalas, una mutua relación, permitiendo con tal motivo que los sobrestantes de Obras públicas, en su categoría, puedan alcanzar las superiores más que unos cuantos afortunados.

Y la justicia aconseja que no haya esas distinciones, debiendo, por lo tanto, ser equiparados los sobrestantes de Obras públicas con los demás Cuerpos, distribuyendo el número de sus individuos en las distintas categorías que lo forman, y creando aquellas que deban considerarse.

Reconociendo así los Sres. Gasset y Burell, han introducido en el presupuesto actual algunas mejoras, que consistieron en el aumento de categorías y en el reparto de algunas plazas que redujeron la cola de este Cuerpo a 289 individuos. Pero como la situación de los sobrestantes había llegado a hacerse imposible, esta mejora no puede ser más que la inicial de otra que seguramente los sobrestantes de Obras públicas merecen, primer presupuesto que se discute, totalizando de las modestas y equitativas pretensiones de estos funcionarios.

Consideramos el fomento y desarrollo de las obras públicas de importancia trascendental para la nación; creemos que los caminos vecinales, los ferrocarriles secundarios, las obras hidráulicas, son y serán fuentes de riqueza que, al multiplicarse, acrecentarán nuestro crédito y abrirán nuevos horizontes a la agricultura, a la industria y al comercio. Mas consideramos también que es preciso remunerar cumplidamente a quienes por su profesión y por el fomento de los trabajos que están realizando, se sacrifican en un vasto plan del joven ministro de Fomento han de contribuir de un modo tan directo a su realización.

Expondremos en artículos sucesivos, puntualizándolos, las numerosas razones que abonan las pretensiones del Cuerpo de sobrestantes.

FOR TELEGRAMA

NAUFRAGIO DE UN YATE

Triplantes ahogados

— Melilla 29. Noticias llegadas de la factoría de la Mar Chica afirman que el yate *Eider*, que continuaba visita la factoría para llevar mercancías, y que se supone contrabandista, fue sorprendido por un violento temporal. No sólo se pagaron las vidas de los tripulantes que se estrelló contra una roca, también llamada *Eider* por extraña coincidencia.

De la dotación sólo se salvó un tripulante moro y el maquinista. Los demás se ahogaron, incluso el capitán, cuyo cadáver arrojaron las olas a la playa esta mañana.

Los demás cadáveres no han parecido. — Cuenca.

ATENEO DE MADRID

Mañana explicarán en la Escuela de Estudios Superiores, de cinco a seis de la tarde, D. Julio Cejador acerca de «Lingüística» y de seis a siete, D. Cecilio Roda sobre el tema «La sinfía moderna».

A las nueve y media de la noche continuará en la sección de Literatura la discusión de la Memoria del Sr. Candamo sobre el tema «Opiniones literarias».

CENTRO DE HIJOS DE MADRID

En la junta general ordinaria celebrada anoche en este Centro, se aprobaron los trabajos realizados y las cuentas.

Por aclamación fueron nombrados socios honorarios D. José Echegaray y D. Manuel García, y se concedió un voto de gracias a la Junta saliente, con especialidad a los señores Fabra y San de Casa Juana, por los meritos servicios prestados a la Sociedad.

Fue proclamado el siguiente orden de la Presidencia: D. José Echegaray, señor conde de Esteban Cortázar y Sr. D. Santiago Alcazar. Presidente, Sr. D. José María Benito Moreno. Vicepresidentes, D. José G. Ontiveros, don

Francisco Fabra y D. Nicanor Puga. Secretario general, D. Leopoldo Fau de Casa Juana. Idem de actas, D. Emilio Quintana. Tesorero, D. Enrique Romero. Contador, don Eugenio Raniel. Bibliotecario, D. Higinio Esteban Castro. Director de estudios, don José Rodríguez de Guzmán. Vocales, don Teodoro Kiedner, D. Manuel Sánchez del Río, D. Francisco Gómez Perosterna, don Enrique Martínez Redondo, D. Anselmo Vizcaino y D. Mariano Vivar.

DE SOCIEDAD

EN CASA DE LOS SEÑORES DE G. ALVAREZ

Sumamente agradables resultaron las horas pasadas anoche en el hotel que con tanto gusto tienen alhajado en la calle de Prim los amables señores de González Alvarez.

Celebraban sus días la hermosa señora de la casa y su hija menor Julia Rosa, una chica preciosísima, y a saludarla fueron muchísimas de las amistades con que cuentan en la corte.

Elegante traje negro llevaba la señora de González Alvarez; con ricas alhajas se adornaba.

Su hija Consuelo lucía un precioso vestido blanco con finísimos encajes. De rosa su hermana Julia.

Hasta muy cerca de las tres estuvo la gente joven bailando valse y rigodones, mientras las personas mayores se entretenían jugando animadas partidas de trisillo.

Un dedicado buffet sirvió en el comedor de la casa.

Vimos allí a la duquesa de Valencia, que lucía ricas joyas.

A las marquesas de Argüelles, de blanco, muy guapa; Valdeiglesias, elegante y hermosa; Sotelo, con preciosas joyas; Alayalaya, hermosa, amable y distinguida; Laguna, tan ingeniosa como siempre, luciendo joyas de mucho gusto; Aguiar, Almazora, Casa Torre, viuda de la Conquista, Retortillo, Seijas, Pradolongo, Conquista y Santa Genoveva.

Condesas de Villamonte, muy guapa; Zenea, Oliva de Gaytán, Requena, encantando con su simpática gracia y finollet.

Señoras de Sterling, con preciosos trajes blancos, hermosos encajes, ricas joyas, estaba hermosa; Otero, de negro, muy guapa; Linares Rivas, Altuna, muy elegante; Pardo Bazán, Orilla, Santana, Santos Guzmán, Heredia y Carvajal, muy bella; Dato, Bermúdez de Castro, Sathorn, Cárdenas, Michels, Rodríguez, Carretero, viuda de Díaz Marín, R. Villanueva, Cantill, viuda de Alcalá Galiano, Expósito, Ochando, cada día más joven y más guapa; López Chicheri, Márquez de la Plata, Corti, Vázquez Armero, Borbón y Duquesne, que es una belleza.

Señoras tan encantadoras como las de Santos Guzmán (Mercedes, Concha y María Luisa), Orilla, Figueroa, Otero, Abellán, Dato, Prendergast (Anita y Elena), Barroso (María y Emilia), Expósito, Ochando, Beltrán de Lis, Aguilera, Bargas, Quiroga y Pardo Bazán, Rodríguez, Aguilera, Alendesealar, Díaz y muchas otras más.

Tan animada fiesta transcurrió con la rapidez consiguiente para que los invitados sintieran con pesar que era la hora de abandonar aquella morada donde tan agradables momentos fueron las allí pasadas.

La señora de González Alvarez recibió muchos y valiosos regalos.

El ex ministro liberal, D. Tirso Rodríguez recibió ayer muchas felicitaciones con motivo de celebrar su fiesta onomástica.

Es esperado en esta corte D. Juan Pedro Aladro, el conocido diplomático que posee en Jerez las célebres cuadras, victoriosas en las carreras y de quien se celebró hace un año la Prensa francesa, primero anunciando su muerte y luego sus pretensiones al trono de Albania, fundadas en su descendencia de los Kastritis.

En Niza, donde se proponen pasar una temporada, se encuentran los condes de Valdeiglesias y la señorita Luisa Silva, hija del conde de Pío de Concha.

Anoche fueron administrados los Santos Sacramentos a la anciana y virtuosa madre de los marqueses de Hinojosa de Alava y de Madrid, que se halla gravemente enferma.

Hasta la próxima primavera no regresará a Madrid, procedente de Sevilla, la marquesa viuda de Valdeiglesias.

MINISTERIO DE HACIENDA

Personal

Han sido nombrados Aspirantes de primera de la tesorería de Avila, D. Alberto Borja, que estaba en alcoholes en Zamora; mozo de caja de la de Almería, el señor D. José Gellindo; oficial segundo de la Dirección general del Tesoro, D. Nicolás Cardona, que lo era de la Deuda; aspirante de primera de la tesorería de Valencia, D. Luis Borrajo, que pertenecía a la secretaría de la Delegación de Castellón; idem id. de Toledo, D. Miguel Lorient, de la Administración de Guadalajara.

FOR TELEGRAMA

BESADA EN SALAMANCA

La conferencia

Salamanca 29. Con objeto de oír la conferencia del Sr. D. Juan B. Besada, llegado ayer los Sres. Cortezo, marqués de Rocamora y Luaces.

En el Círculo Mercantil había una concurrencia extraordinaria, y el acto resultó brillante como era de esperar.

Presidió el obispo Sr. Valdés, y entre la concurrencia había representaciones civiles, militares y eclesiásticas.

Comenzó el conferenciante diciendo que tenía contraída con Salamanca una deuda y venía a pagarla.

Después de ensalzar en párrafos elocuentes la cultura de esta capital, pintó la triste situación en que se encuentra España, diciendo que la culpa la tenía la poca fe de nuestros hombres políticos.

Dijo que para remediar esta situación hacen falta hombres cultos con energía, que sepan dirigir la opinión y no tengan que ser dirigidos por ésta.

Combató los presupuestos considerándolos monstruosos, y en elocuentes párrafos recordó a Villaverde y encomió su obra financiera.

Añadió que para llegar a la regeneración hace falta una recaudación de 150 millones durante un plazo de cinco años.

Se ocupó de la riqueza oculta, combatiéndola, y al ocuparse de los gastos públicos dijo que debe ser obligatoria la instrucción pública.

Mostró partidario de la autonomía de las Universidades y de la necesidad urgente de reformar la vida municipal concediendo la autonomía a los Municipios.

Acercó de la baja de los cambios dijo la voz de alerta, y terminó un discurso, que fué escuchado con religiosa atención por los circunstantes.

Hoy sale para Madrid el ex ministro conservador. — Real.

FOR TELEGRAMA

TOROS EN MEXICO

México 29. Ayer se verificó la corrida a beneficio de D. José del Rivero, gerente de la empresa.

Montes tuvo una buena tarde, siendo ovacionado lo mismo toreando que al matar.

El público quedó muy satisfecho.

En León toreó Cheloneo reses de Guanajuato, llevando al presidente a Anguillo.

El torero sevillano quedó muy bueno en sus tres toros primeros, y Anguillo cumplió en el cuarto. — R.

MUERTE DEL GENERAL ARTECHE

La enfermedad que, como nuestros lectores saben, padecía el ilustre general D. José Gómez de Arceche tuvo ayer un funesto desenlace.

Cumpliendo las disposiciones testamentarias del finado, el cadáver del venerable general fué amojatado con el uniforme de Ejército Mayor y con una condecoración póstuma que se le concedió por sus méritos a Italia, depositándose en la biblioteca de su casa, como es capilla ardiente fué hallada.

El féretro, de madera de pino y forrado de merino negro, estaba colocado en el suelo, alumbrando el cadáver cuatro bandones, é instalados frente a él un altar en el que el general Arceche reposaba desde su muerte, la mañana hasta las nueve, y oficiando en la última el obispo de Sión.

Después

Infinito será decir por la casa que en vida habitó el general Arceche desfilaban ayer tarde cuantas personalidades más ilustres cuenta la política, el Ejército y la Ciencia, inscribiendo sus nombres en las listas colocadas al efecto.

La familia real envió anoche sendos telegramas de pésame, disponiendo don Alfonso que el general Bascaran lo representara en el entierro, así como el comandante general de Alabarderos, y D. Alfonso Aguilar a S. M. la reina.

El entierro

Ha sido una verdadera manifestación de duelo.

Tuvo lugar esta mañana a las diez y media, conduciéndose el cadáver en un arma de Artillería y sin coronas, por disposición expresa del muerto, al cementerio del Este.

Presidían el duelo el general Bascaran, como ya hemos dicho, en representación del rey, D. Alfonso Aguilar y el comandante general de Alabarderos, en el de la reina; el teniente Sr. Pulido, ayudante del príncipe Don Fernando, en el de don Carlos; el capitán general de Guerra y Marina, el capitán general, el señor marqués de la Vega de Armijo y el obispo de Sión.

Dieron la escolta, haciendo los honores fúnebres que por Ordenanza correspondían al finado, el batallón de Saboya y un escuadrón de Lusitania, cuyas fuerzas iban al mando del coronel de Artillería don Juan de Arceche.

Como el general Arceche perteneció al Cuerpo de Alabarderos han asistido al entierro el segundo comandante general Capdepont, con una Comisión de oficiales mayores y otros de menores de Alabarderos.

Además de las Comisiones de todos los Cuerpos y de dependencias militares que han concurrido al entierro, constituiría lista innumerable citar los nombres de los generales, políticos, hombres de ciencia y cuantas personalidades ilustres hay en Madrid, que hoy, al acompañar el cadáver del ilustre anciano, han rendido tributo de admiración y respeto al que en vida supo elevar tan alto el nombre de España en el campo de las Letras y las Armas.

FOR TELEGRAMA

DESAGUE DE MINAS

Acto importante

Cartagena 29. Ayer, según anunció, se verificó la inauguración oficial del desague de las minas del Llano y Beal.

En tren especial salieron un centenar de invitados, entre los que iban el presidente del Sindicato Sr. Laciera, el general Ahuñ, los señores Sres. Aznar y Maestre, los señores de Cartagena y la Unión y otras personalidades importantes, además de los representantes de la Prensa de Cartagena, Murcia y Madrid.

Visitamos las instalaciones denominadas San Quintín, San Juan Bautista y Haití.

En esta última presenciábamos el perfecto funcionamiento de la bomba y maquinaria, siendo unánimes los elogios y la magnificencia de las instalaciones.

En el Círculo Industria Minera del Llano obsequió al Sindicato a los invitados con un succulento banquete.

Inició los brindis el Sr. Laciera, elogiando a cuantos contribuyeron a la realización de tan importante empresa, deseando que sirva de patriótico ejemplo el hecho de no haberse recurrido al capital ni a la ciencia extranjeros.

El Sr. Maestre encomió elocuentemente los esfuerzos del Sr. Laciera en favor de la empresa de desague, terminando viéndolo. El Sr. Ahuñ encendió el concurso de los capataces, la inteligencia y el trabajo, y terminó con frases patrióticas.

En nombre de la Prensa habló D. Bautista Monserrat, condensando admirablemente el espíritu de la reunión y elogiando los discursos anteriores.

Los oradores fueron ovacionados, y el acto produjo gratísima impresión. — Almagro.

Información financiera

Comercio exterior de Francia

La imprenta nacional acaba de publicar el volumen anual de los datos estadísticos del comercio exterior de Francia durante el año 1905.

Helos aquí:

Importaciones..... 4.678.863.000
Exportaciones..... 4.761.724.000

Saldo favorable..... 87.861.000

Estas cifras representan, con respecto a 1904, un aumento de 171,55 millones en la importación, y otro de 310,76 en la exportación.

El volumen del comercio ha crecido, por tanto, 482,31 millones de francos.

El mayor aumento en la primera lo da las materias necesarias a la industria, importadas 178,18 millones más que en 1904, y en las segundas los objetos fabricados, que suman 158,87 más que en el anterior período.

Lo único que en 1905 acusa disminución son los productos alimenticios por 16,88 millones.

Ingresos en ferrocarriles

Desde 1.º hasta el 14 del actual han obtenido los ingresos siguientes las Compañías ferroviarias que se citan:

NOTICIAS

En la pasada semana han ingresado en la Caja de Ahorros pesetas 170.751 por 1.791 libras, de las cuales son nuevas 334, y se han satisfecho por cupos e intereses 244.331 pesetas a solicitud de 886 imponentes, 242 de los que son saldos.

RUBIO, GORNAS, Concepción Jerónima, 3, ent.º

En junta general ordinaria celebrada el viernes último por la Asociación general de curadores y pseudos de España para renovación de cargos, quedó constituida la Junta directiva en la forma siguiente:

Presidente, señor marqués de Villavieja de Asturias; vicepresidente primero, señor marqués de Villanueva; idem segundo, don Ramón Montilla; idem tercero, D. Joaquín Toranzo; idem cuarto, D. Antonio Vedia; secretario general, D. Francisco Iglesias; vicepresidente primero, D. Juan Antonio Landaez; idem segundo, D. Luis Peralt; idem tercero, D. Emilio Torres; idem cuarto, D. Arturo Ledesma; tesoro, D. Moisés Sánchez; contador, D. José Arana; bibliotecario, D. Ramón Molina, y 30 vocales.

El vendedor Enrique González hace constar a dos personas que llevan parte en el billete de la Lotería núm. 15.752, expendido en el café de Sevilla, que pasen a recoger el importe de sus jugadas antes del día del sorteo, por no considerar valederas las participaciones.

GUAYÚ EXQUISITO LICOR. Venta en los principales establecimientos.

Loemos en *El Diario Español* de Buenos Aires que la suscripción abierta allí entre nuestros compatriotas por la Comisión de socorros para Andalucía ascendía en 8 de Enero a la suma de 17.907,73 pesos.

TEATROS

MADRID

Princesa.—El miércoles se verificará el estreno del cuadro dramático, en un acto y en prosa, original de D. Antonio Zozaya, *Cuando los hijos lloran*. El marqués de Bradomir gusta cada noche más, contándose sus representaciones por llenos.

A la mayor brevedad debió de Luis Robal, con el hermoso drama de Pérez Galdós, *El abuelo*.

Se activan los ensayos del drama en tres actos, *Los padres y los hijos*.

Forty-Club.—El baile anual de panderos lo celebran sus aristocráticos socios en el Gran Teatro el 30 del actual.

Entre las señoras que concurrirán se repartirán preciosos panderos, pintados por los laureados artistas Maura, Xauderó, Arjia, Méndez Brinje, Torales y Espina, Tovar, Sancha, Gascon, Muriel, Garín, Carreras, Casero, etc., etc., además de infinidad de regalos y varios premios, entre los cuales hay varios de verdadero valor artístico.

Beal.—Continuando la indisposición de la soprano ligera senorita Sini y deseosa la debut de la soprano por su tiempo el *desague* del señor Alejandro Bonci, ha rogado al distinguido artista que se presente ante el público con otra ópera; y habiendo accedido a ello, mañana, martes, debutará el Sr. Bonci cantando *La Bohemia* con la aplaudida soprano senora Pasini.

La función, que es la 50 de abono (31 del turno 2.º), dará principio a las nueve.

«El huerto del Francés».—Los autores de tan espléndida obra han salido para Barcelona con objeto de dirigir los ensayos de la misma, que se estrenará en el teatro Condal a mediados de la actual semana.

Una conocida empresa ha adquirido la exclusiva para representar dicha obra en los principales teatros catalanes, aragoneses y valencianos.

No desmintiendo gastos, pues la ciudad española cuenta con decoraciones nuevas, es de esperar que los autores obtengan al mismo éxito que en Madrid lograron.

PROVINCIAS

En el Teatro Principal de Zaragoza ha cantado la ópera *Bohemia* la compañía de zarzuela dirigida por los Sres. Buzá-Simonetti.

La preciosa ópera de Puccini tuvo excelente interpretación por parte de las señoras Baillo y Campos y los Sres. Simonetti, Menca, Barrenas, Rodrigo y Mendoza.

El público distinguido llenaba la sala, y el éxito fué justificado por los intérpretes, siendo llamados repetidas veces a escena en medio de grandes aplausos.

El maestro Buzá dirigió la obra con admirable maestría, siendo también muy elogiado.

CORREO TAURINO

Después de lo que dijimos hace dos o tres días respecto a haber quedado fuera de la combinación de Bilbao el espada Antonio Fuentes, podemos hoy declarar como casi seguro la siguiente combinación de matadores para las cinco corridas que en la Plaza de Bilbao se celebrarán en los días 19, 20, 21, 22 y 23 de Agosto.

Como ya hace tiempo dijimos, Bombita y Machaquito están ajustados para cuatro corridas cada uno, Montes y Cocherito para dos y Quintín y Bombita han aceptado las dos que les he ofrecido.

Torearán en la primera Bombita, Lagartijo y Machaquito.

En la segunda, Bombita, Machaquito y Cocherito.

Tercera, Montes, Lagartijo y Machaquito. Cuarta, Quintín, Montes y Bombita.

Quinta, Quintín, Bombita, Machaquito y Cocherito.

Creemos que esta será ya la última y definitiva, pues gracias a Dios este año ha dado que hablar el asunto de Bilbao.

Aún queda el rabo por desollar, o sea la combinación de toros, que será la última, porque entre las ganaderías que irán a la Plaza de Bilbao figuran la de Mura, y como si la tierra habrá luchas entre los seis espadas contratados por querer todos ellos entenderse con los matadores.

En Cáceres se ha fundado un Círculo taurino, que tendrá por objeto estrechar los lazos de unión entre aquellos aficionados y velar por la pureza del espectáculo taurino.

Es presidente D. Teodoro Vaquero, vicepresidente D. Eusebio Rodríguez Banales y secretario D. Ricardo Hernández, formando además parte de la Junta como vocales nuevos entusiastas aficionados.

Desempeñamos muchas prosperidades al nuevo Círculo.

El matador de novillos Antonio Haro, el *Malagueño*, toreará en Granada el día 15 de Abril, y el 10 de Junio en Córdoba, y está en viaje con las empresas de Valencia, Barcelona y Málaga.

PASATIEMPOS

(Remitido por Emilio Pastor.)

Rombo

Lease horizontal y verticalmente:
1.ª Bebida.

2.ª En el cielo.
3.ª Nombre de un banderillero famoso.
4.ª Artículo gramatical.
5.ª Consonante.

Jeroglífico tipográfico

C R U A S T A R

Soluciones

A la charada: MON TE RA

Al logogrifo: ALCOV

Protestación gigantesca

—Señor director del círculo, ¿no tendría usted en su compañía una plaza para este cura?

—¿De qué actúa usted?

—Pero si apenas alcanza usted a los cinco pies de altura.

—No importa. Puedo ser el más pequeño de los gigantes conocidos hasta el día en el mundo entero.

De actualidad

En la esquina del café Suizo se hallan conversando varios amigos, y de pronto se les acerca un caballero embozado en su capa, y aparentemente mucho misterio les dice:

—Si a la Zarnela no han ido, mucho cuidado, señores, que según me han referido, hay muchos Merode-adores!

J. M. R.

MEMORANDUM

